

INVESTIGACIÓN SOBRE EL CONOCIMIENTO HUMANO

EL ANÁLISIS DEL CONCEPTO DE CAUSALIDAD Y SUS CONSECUENCIAS EPISTEMOLÓGICAS

Causalidad es la relación que presuponemos entre dos hechos, vinculándolos como si hubiera una conexión necesaria entre ellos.

A esto se denomina principio de causalidad. Constituye el punto básico de la metafísica anterior a Hume, de toda la filosofía, de la ciencia moderna y de nuestras continuas explicaciones o predicciones sobre lo que ocurre o sucederá en el mundo. La base del conocimiento humano es, sin duda, la relación de causalidad.

Con más precisión: entendemos por “causalidad” la relación que se establece entre una causa y un efecto, en virtud de la cual asociamos estas dos ideas y las unimos o las conectamos entre sí necesariamente. De este modo pensamos en el juego de billar que la bola A (causa) producirá el movimiento de la bola B (efecto) e inferimos que el movimiento de B, en cuanto efecto, es causado por A, en cuanto causa, como “creemos ver” en la experiencia.

Esta argumentación es la forma normal de proceder de la mente basada en la observación de lo que ha sucedido en el pasado y en lo que imaginamos que ocurrirá en el futuro. Por ello, cuando experimentamos sucesivamente los dos hechos, a los que llamamos “causa y efecto”, procedemos a la afirmación de su vinculación como algo necesario. Por ejemplo, llueve porque las nubes están cargadas de agua que se precipita y cae (la lluvia es el efecto y la causa son las nubes, etc.).

Hume se pregunta por el origen de la idea de causalidad. Para ello aplica el método de análisis empírico. Hume aplicará el principio de la correspondencia entre ideas e impresiones a fin de averiguar a qué impresión corresponde la idea de causa. La relación causa-efecto como conexión necesaria entre dos fenómenos sólo puede derivar de las correspondientes impresiones que la hagan válida: *Dirijamos, por tanto, nuestra vista sobre dos objetos cualesquiera de los que denominamos causa y efecto, y examinémosles por todas partes, a fin de encontrar la impresión que produce esa admirable consecuencia de un objeto a otro* (*Tratado de la naturaleza humana*, I, p. 177). La observación de

ambos hechos parece, más bien, que podría explicarse por relaciones de contigüidad o proximidad en el espacio y sucesión en el tiempo. En efecto, esto es lo que sucede -y sólo lo que sucede- en el caso de las bolas de billar:

Cuando examinamos estos objetos con la mayor atención vemos únicamente que un cuerpo se aproxima a otro, y que el movimiento del uno precede al del otro, pero sin intervalo perceptible alguno (Tratado de la naturaleza humana, I, p. 180).

Entre mis impresiones no percibo o experimento la relación causa-efecto, sino que la deduzco y de este modo creo que existe porque asocio dos acontecimientos que se siguen habitualmente. A partir de la idea de sucesión regular entre casos tengo en mi mente la idea de causa y efecto, que el mecanismo de la imaginación pone en funcionamiento. Así pues, la inferencia causal es producto de la imaginación.

La experiencia nos presenta, pues, dos objetos, pero nunca nos permite percibir como un hecho dado la relación de causa-efecto del uno respecto al otro.

En sentido estricto, la experiencia no nos permite ir más allá de la sucesión habitual de dos hechos, pero interviene la memoria, que recuerda que están constantemente conectados, y la imaginación, que elabora la relación de causa-efecto o de conexión necesaria entre hechos en virtud de que habitualmente ocurre.

La experiencia nos presenta dos objetos, pero ninguna conexión necesaria (lógicamente necesaria ni físicamente perceptible) de la misma. Es decir: no percibimos la conexión misma entre distintos hechos, aunque siempre hayamos percibido uno después del otro (por ejemplo, el calor que desprende el fuego); ni podemos establecer ninguna conexión lógica, como lo demuestra el que podamos concebir lo contrario de lo que sucede (por ejemplo, que el fuego congele los cuerpos).

No hay impresión de causalidad, es la costumbre la que nos guía en la vida. La causalidad es una idea que la costumbre acaba convirtiendo en algo válido sin que tal suposición tenga fundamento alguno.

El único fundamento del conocimiento son las impresiones procedentes de la experiencia que garantizan la validez de nuestras ideas. Ahora bien, de la idea de causalidad no poseemos su correspondiente impresión. Luego no hay conocimiento válido (*knowledge*) sino creencia (*belief*). Establecemos relaciones

causales debido a que por la fuerza de la costumbre y los hábitos, apoyados en la memoria e imaginación, hemos comprobado en el pasado que los acontecimientos se dan siempre de ese modo. Creemos, pues, que así continuará sucediendo en el futuro. En realidad, no tenemos un conocimiento fundado o científico de esa relación causal, pero lo creemos y esto basta. Se ha producido en nuestra mente una idea -el principio de causalidad- sin fundamento epistemológico.

La experiencia no nos permite ir más allá de lo que perciben nuestros sentidos, de nuestras impresiones. Pero la imaginación, a partir de lo almacenado en la memoria, produce la idea de una conexión necesaria entre sucesos distintos. Hume considera que esta idea desempeña un papel fundamental para la vida. Sin ella difícilmente sobreviviríamos, pues no sería posible dar ninguna explicación ni realizar ninguna previsión ni ejercer ningún control sobre las cosas ni sobre nuestras propias acciones. Así lo expresa en el siguiente texto:

La costumbre es el principio por el cual se ha realizado esta correspondencia tan necesaria para la supervivencia de nuestra especie y la dirección de nuestra conducta en toda circunstancia y suceso de la vida humana. Si la presencia de un objeto no hubiera inmediatamente excitado la idea de los objetos usualmente unidos a él, todo nuestro conocimiento hubiera tenido que limitarse a la estrecha esfera de nuestra memoria y sentidos, y nunca habiéramos sido capaces de ajustar medios a fines o emplear nuestros poderes naturales para hacer el bien o evitar el mal.

Lo que Hume critica es la confusión entre conocimiento (*knowledge*) y creencia (*belief*), una confusión que está en el origen de las especulaciones y conceptos de la metafísica. Hume acepta que se hable de relaciones causales sobre sucesos de la experiencia, puesto que han sido frecuentemente percibidos, siendo esto una creencia razonable, pero no un conocimiento estricto. Cuanto más frecuentemente hayamos percibido la sucesión de dos hechos, más fuerza tendrá nuestra costumbre y la creencia de que las cosas seguirán siendo (en el futuro) como fueron (en el pasado). Hume formula así este mecanismo mental que hace del pasado la regla del futuro. En ningún caso admitirá Hume la extrapolación de la relación causa-efecto más allá de la experiencia, esto es, del testimonio actual de nuestros sentidos o de los registros de la memoria. Y en ello radicará, pues, su crítica a la metafísica.